

**[ENSAYO]**

# Estética de lo performativo en el teatro de sombras contemporáneo

**Claudio Cabezas González**

Universidad Central de Chile

Email de contacto: claudiocabezasg@hotmail.com

**Recibido:** 29 de julio, 2024**Aceptado:** 30 de septiembre, 2024**Publicado:** 1 de diciembre, 2024**Aesthetics of the performative in contemporary shadow theatre****Cómo citar este artículo:**

Cabezas, C. (2024). Estética de lo performativo en el teatro de sombras contemporáneo. *Revista Chilena de Semiótica*, 21 (20-26).

## Resumen

Juego, magia, misterios por resolver. Estas son algunas de las sensaciones que las sombras generan en el que las experimenta, ya sea en su dimensión de naturaleza, juego creado de artificio por objetos, o con intención dramática, tal como lo es en los diversos teatros de sombras tradicionales o contemporáneos. El presente trabajo busca poder incursionar en la dimensión de la estética de lo performativo de este arte, es decir, aquello que vemos y apreciamos con nuestros sentidos y emociones figurando como bello o simbólico. Estas reflexiones sobre el teatro de sombras contemporáneo, y sus dimensiones descritas, me llevan a generar la afirmación de su real alcance transformador como arte y rito para los que son convocados a su realización. Quizás como lo fue en un acto arcano desde una caverna, un fogón tribal, o en medio de un espacio contemporáneo definido para este propósito.

## Palabras clave

Estética; Performativo; Teatro de sombras; Experiencia umbral.

## Abstract

*Play, magic, mysteries to be solved. These are some of the sensations that shadows generate in those who experience them, whether in their natural dimension, a play created by artifice of objects, or with a dramatic intention, as it is in the various traditional or contemporary shadow theatres. This work seeks to delve into the aesthetic dimension of the performative aspect of this art, that is, what we see and appreciate with our senses and emotions appearing beautiful or symbolic. These reflections on contemporary shadow theatre, and its described dimensions, lead me to generate the affirmation of its real transformative scope as art and ritual for those who are summoned to its realization. Perhaps as it was in an arcane act from a cave, a tribal hearth, or in the middle of a contemporary space defined for this purpose.*

## Keywords

*Aesthetics; Performative; Shadow theatre; Threshold experience.*

El teatro de sombras es un arte milenario, imágenes que cuentan historias nuevas o antiguas. Historias que desde los umbrales del hombre expresan lo cotidiano y a la vez lo mágico de su entorno físico, psicológico y social. Son innumerables los relatos que nos hablan de su aparición como teatro en los pueblos de Oriente, y es reflejado en registros del cine, la fotografía, y los modernos montajes teatrales de compañías por todo el mundo.

Desde los juegos visuales y pasatiempos como zoótropos, praxinoscopios, linternas mágicas o fantasmagorías entre otras, las personas en distintas épocas han jugado con ella y con su encantamiento, siendo la mayor de las veces descrita, o vista en forma popular en el artificio de las sombras realizadas con las manos (sombras Chinescas), que es y ha sido parte del juego cotidiano de muchos en todos los tiempos. Estas formas de antesala, en el actual estado del *teatro de sombras contemporáneo*, fueron caldo de cultivo para un desarrollo que aún queda por sistematizar y problematizar, como todo estado del arte, en sus dimensiones estéticas, históricas y academicistas entre otras.

Destaco la significativa riqueza que estas técnicas reúnen, como teatro codificado en sí mismo, que despliega una semiótica de signos que nos hablan de síntesis y del universo de las sombras, desde las texturas y desde lo visual. En el presente ensayo, indico el posible vínculo de ser establecido desde el propio trabajo teatral (lo performativo), cuyo desarrollo nos habla de síntesis y de posibilidades, con el teatro de sombra contemporáneo como tal. Vínculo generoso que a mi parecer nos brinda nuevas exploraciones en el imaginario de los espectadores y de todos los que concurren al hecho teatral. Al respecto rescato el valioso aporte de los autores citados, y en especial, al aporte que nos hace la investigadora teatral; Erika Fischer Lichte (2016), en donde encontré una reveladora imagen que logra ilustrar lo que aquí dibujo, respecto a la experiencia umbral que señalo para el teatro de sombras.

Lo propuesto exige, en primer lugar, establecer la diferencia que en la tradición del teatro de sombras existe, respecto a dos grandes mundos y desarrollos que este arte ha tenido en forma histórica y cultural. Me refiero primero al teatro de sombras tradicional, propio de culturas ancestrales que, en distintas regiones del mundo y tiempos diversos, refieren al hecho teatral en tanto práctica y complejo sistema de significantes y significados. Tradiciones como la javanesa, camboyana, indonesia, turca, griega o china, cada una con sus particularidades en su desarrollo dramático, ritual y exploración de la materialidad de su puesta en escena, entre muchas dimensiones culturales más.

En segundo lugar; lo que en Occidente se ha llamado *teatro de sombras contemporáneo*, que en su inicio se desprende de la evolución del teatro de sombras tradicional que llega a Europa en distintos momentos, siendo en el siglo XIX su mayor auge. Todo esto concordando con la invención de nuevas fuentes de luz, y con las corrientes artísticas de vanguardia, destacando entre ellas la fotografía y el cine.

No es objeto del presente ensayo, describir este vasto mundo de tradiciones, más bien me interesa centrarme en este último tipo de teatro, el teatro de sombras contemporáneo que se desarrolla desde estas fundacionales tradiciones, mixturado con nuevas dramaturgias, elementos materiales y técnicos que comienzan en su conjunto, a explorar al igual que en las otras artes (sobre todo visuales), sus propios lenguajes.

Al igual que el teatro tradicional y sus largos caminos, pasando por las vanguardias de inicios de siglo, que desencadenan los cuestionamientos por lo entendido como teatro dramático, las artes escénicas dan paso poco a poco a una infinidad de exploraciones que hoy denominamos en su conjunto teatro postdramático. En este contexto, el teatro de sombras contemporáneo no transcurre ajeno a estas nuevas miradas y búsquedas en la iniciada transformación de las nuevas teatralidades desplegadas, sobre todo, en el cuestionamiento del texto y el propio espacio teatral como principio de realidad. Es aquí donde mi mirada cae sobre estos nuevos lenguajes, que desde la nominación performativa reinician las posibilidades de la experiencia teatral, y en ello el teatro de sombras contemporáneo que se va centrando en un transitar desde las sombras tradicionales a nuevas ideas de la luz, la dramaturgia y los materiales.

“En una representación teatral todo se convierte en un signo. El espectáculo se sirve tanto de la palabra como de los sistemas de signos no lingüísticos para comprender lo que ocurre frente a sus ojos y oídos” (Cornago, 2005).

Esto es lo que acontece en el mundo de las sombras contemporáneas. Toda la puesta en escena permite la definición por medio de síntesis visuales, simbólicas expresivas, el dar cuenta con ese acontecer-relato-imagen-experiencia, que posibilita el acercamiento de quién lo experimenta. Esto para extraer de su contexto real, los signos que van quedando vacíos de su significado contingente y pasan a ser dispuestos a su utilización en un plano simbólico, para de allí habitar nuevas dimensiones del papel de la sombra, no como ausencia de luz, si no como un mundo a habitar con sus reglas y espacios propios.

De lo anterior, lo fundamental es hacerse parte de una zona del imaginario y del lenguaje en lo visual y simbólico, para tomarlo desde la técnica y colocarlo en un punto nuevo de significantes para la persona. Esto define el carácter movilizador y constructivo de esta técnica teatral para establecer una narrativa propia para quién lo experimenta. Una narrativa que libera y da paso a la proyección de nuevas posibilidades de leer las emociones y acontecimientos propios desde la pantalla. Esto es lo que posibilita completar, en muchos casos, lo que se ve con lo que se trae. Ver y sentir lo que se gatilla en el inconsciente y que se revive. Eso que se experimenta en un develar modificado, libre de cargas y abierto al juego con la magia que invita a habitar a nuevos mundos.

Esta operación tiene un efecto de vaciado de esos signos que se han subrayado. Este procedimiento está a la base de cualquier lenguaje artístico, que por medio de su materialidad exterior se proyecta hacia un plano simbólico en el que adquiere una pluralidad de significados.

Es por esto por lo que una obra de arte se ofrece a una diversidad de

interpretaciones, porque los signos sobre los que se construyen, extraídos de contextos reales, son proyectados en función de su materialidad específica, hacia un plano poético. “La teatralidad está, por tanto, en la base de cualquier operación artística” dice Cornago (2006).

El teatro de sombras moviliza aspectos familiares, individuales y civilizatorios. Aspectos de las propias matrices del contenido simbólico de las personas, miedos, angustias, zonas de incertidumbre. No por ello gratuitamente, en todo tiempo, desde el mito de la caverna de Platón, pasando por el oscurantismo católico y los diversos símiles con la muerte y el infierno, se ha hecho de la sombra una zona oscura para el pensamiento cotidiano y caricatura de lo que no se nombra. Eso es fundamental para entender por qué, en la mayoría de los casos, las sombras despiertan tanto interés en los espectadores, un revival de elementos culturales, principio que es significativo dada la posibilidad de leer en sus códigos y ficciones, eso que el relato popular nombra y habita en cada uno de los espectadores.

El uso de pantallas móviles o fijas, permiten desde la experiencia en esta área, un filtro de lo proyectado, un distanciamiento de lo que soy y quiero expresar. Un cubrirse o refugiarse en una sombra que es otro... *un velo que separa lo real de lo que no es*. Una posibilidad de encubrir y disimular el propio yo. Los objetos hablan: las luces, los colores elegidos, las texturas, tamaños y materiales también. Elaboran un conjunto de elementos a trabajar en la técnica y posibilitan desarrollar un método que guía al participante a un auto descubrir sus zonas oscuras y de luz.

La escena postdramática, en el mundo teatral, se cierra sobre la condición procesual que funda todo acto de representación, de ello la *dimensión performativa* es en esencia un continuo hacerse aquí y ahora. Juegos de repeticiones, necesidad de llenar el espacio con acciones degradadas, echando mano a ejercicios de simultaneidad y fragmentación entre otros, hacen en su conjunto enfatizar en el carácter procesual de la experiencia escénica de la que se participa. Búsqueda de un tipo de teatro que se funda en una resistencia a todo aquello que escénicamente puede ser entendido como resultado fijo, ligado a un texto o contextos que hacen de la experiencia para quién participa de ella un producto acabado. El teatro de sombras contemporáneo no está ajeno a esta búsqueda, entendiendo a esta práctica como elección de dirección y dramaturgia que se explora en lo experimental. Me refiero al camino que va desde la mimesis, propuestas literales de dibujos vinculados al naturalismo, al punto de fuga, el símbolo, lo no acabado, el bifrontismo de la imagen y la inter-dimensión de planos.

El uso de fuentes de luz y los propios objetos a proyectar, definen también el carácter procesual que se busca en la dimensión performativa de las nuevas teatralidades. Símbolos-objetos que hablan desde sí mismos, dando datos múltiples y diversos en su uso y elección por parte del ejecutor y el participante. Datos de lo que acontece en la psique y que se proyecta en la pantalla, más no un teatro acabado, ya representado, sino más bien, narrativa de lo que sucede en aquí y ahora como hecho teatral.



Imagen: Laboratorio de Teatro de Sombras, Isla de Maipo, Chile.

El teatro de sombras contemporáneo, al igual que la dimensión performativa, desde mi punto de vista, busca con sus medios y métodos posibilitar una pesquisa de nuevos elementos emergentes, para poder dar cuerpo a una disciplina lúdica y en movimiento, que da vida a la comprensión de la imagen como luz y sombra de la realidad humana. Duplicidad del ser o no ser. Un amplio campo en la percepción y el yo en estos juegos visuales en movimiento. Campo que despliega mundos y despierta al inconsciente en cada una de sus puestas en la pantalla y las sombras.

“A través de estas estrategias performativas la escena recupera la posibilidad de crear un efecto de presencia, de realidad inmediata y previa a los procesos de intelectualización y abstracción que tratarán de conferir un significado predeterminado” (Montecchi, 2016).

La poética de las sombras no es la ausencia de luz, es una luz distinta. Un negativo iniciático de la dualidad del mundo y la psiquis humana, en tanto cúmulo de experiencias vividas y acopiadas, qué para quién las experimenta, las permite filtrar en el acto inmediato de su develación.

“la experiencia estética en el teatro se describe como una experiencia umbral. La experiencia umbral o también llamada experiencia liminal se refiere a un modo de experiencia, que puede conducir a la transformación del que vive tal experiencia” (Fischer-Lichte, 2016).

Desde mi punto de vista, estas experiencias umbrales consiguen transformar al participante. Prácticas y miradas que dan cuenta de la creación de un espacio distinto al tradicional de representación, uno que imanta y fascina, dado el hacerse visible de manera de acción en proceso, como acontecimiento, imagen y sensación como presencia inmediata.

El arte del teatro de sombras contemporáneo entiende y aplica, desde hace años (y se refleja en sus cultores regionales e internacionales), estos principios gracias a la experimentación y a la búsqueda de nuevos lenguajes que conectan el inconsciente y subconsciente con la presencia de la sombra, que desde la teoría Freudiana y la C.G.Jung, dan al proceso de la imagen una particular mirada de la ritualidad, como un lugar desde donde se vivencia y expresada todo desde un modo sensorial, espiritual y físico, por sobre la intelectualidad lineal. Así se determina que la experiencia estética, como también la ritual, se entienden como experiencias umbrales, “aquello quiere decir simplemente, que en ambos casos se trata de una experiencia que para los que la atraviesan podría conducir a una transformación” (Fischer-Lichte, 2016).

El teatro de sombras contemporáneo atraviesa su evolución y búsqueda desde los mismos paradigmas que las sociedades occidentales. Vivencia en sus crisis globales el flujo y reflujo dialéctico de situaciones y condiciones históricas (que por lo que respecta a las sociedades americanas, cruzadas por los aspectos de la modernidad y las matrices culturales europeas), buscan desde las artes, una forma de lectura de lo que le acontece. En lo que refiere a este ensayo, en el teatro de sombras y la dimensión performática, lo que logro visualizar es un cúmulo de miradas y experimentos que se expresan desde su emergencia centrados en el acontecer del ser. Condición de búsqueda de matrices y categorías culturales. Búsqueda de una teatralidad que ilustre sus procesos y propias poéticas en el hacer, ya sea en sus matrices europeas o asiáticas, con la propia búsqueda de los cultores latinoamericanos que pueblan con sus imaginarios sus propios relatos.

De lo anterior subrayo el aporte de diversas compañías latinoamericanas, investigadores y cultores, que en general con sus pesquisas funden el sentido procesual de estas decisiones de trabajo, y construyen bases significativas para la apropiación en nuestro continente de estos lenguajes, mediando entre lo colonizado del arte que se recibe desde las prácticas de academia, y lo que surge en esos espacios para ser llenados con nuevos lenguajes e imaginarios. Esta figura ilustra respecto a lo que se puede apreciar con la imagen de lo rizomático, múltiple y diverso que, extrapolado al mundo escénico, se piensa a sí mismo en andamios cambiantes de múltiples salidas y entradas.

Finalmente, para concluir en la presentación de la temática planteada, destaco la poética de las sombras como un encantamiento. Como un acto de magia pura en donde aparece y desaparece la realidad inmediata en medio de artilugios de alquimia de los sombristas. Una *experiencia umbral*, no tan solo para el participante convocado al rito, sino también, para aquel que lo practica. Capas de análisis y comprensión que este arte despliega en los participantes y que transforma por minutos la realidad, como en una ensoñación, como en un mundo diverso. Esa es la experiencia que se vivencia por parte también de quién la práctica. Una forma de ver y entender el arte que es visual y que es también textura. Texto o ausencia de este. Lo fundamental es lo que se experimenta. El dar ánima a los objetos, el proyectar el cono de luz en planos múltiples, el poder dar forma a la sombra o a su negativo en luz. En suma, un vasto campo de trabajo y experiencias

compartidas en un descubrir lo que se devela.

En su conjunto el teatro de sombras contemporáneo es esto y más. Es deseable de ser permitido como punto de inicio de una experiencia sensorial y afectiva que transforma. No solo como lectura lineal de una trama definida, si no que, sorpresa en su resultado para todos los practicantes. “Más allá de la pantalla” nos dice Fabrizio Montecchi. Un enorme potencial que se encuentra nutriendo procesos de búsqueda de los cultores en los continentes y que, en nuestros territorios, se funde con variados crisoles de formas culturales nuevas o antiguas, que dan sentido a la búsqueda que el arte hace en la belleza y en su cotidiano.

### Referencias

CORNAGO, O. (2005). La teatralidad ¿Qué es la teatralidad? Paradigmas estéticos de la Modernidad. Argentina. *Telón de Fondo. Revista de teoría y crítica teatral*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_ (2006). “Teatro posdramático: Las resistencias de la representación”. En SÁNCHEZ, José A. Sánchez (coord.), *Artes de la escena y de la acción en España 1978-2002*. Cuenca, UCLM, pp. 165-179.

FISCHER-LICHTE, E. (2016). “Experiencia estética como experiencia umbral”. *Revista De Teoría Del Arte* (18), Universidad de Chile, pp. 79-100.

MONTECCHI, F. (2016). *Más allá de la pantalla*. Buenos Aires: UMSAM.